

FUNDAMENTOS DE UNA “ESCUELA PARA PAREJAS”

Por el Lic. Basconcelo Juan Carlos*

Profesor en Psicología.

Docente. Ensayista.

Introducción

El presente trabajo constituye solo sugerencias para la instrumentación de las ESCUELAS PARA PAREJAS. Las propuestas de organización de las teorías, considerando su validez epistemológica, etc., se vinculan con la necesidad de presentar una formación y orientación significativa para los grupos que asisten a la escuela. El terreno psicológico, sociológico, y psicoanalítico en que nos movemos suelen ser complejos, heterogéneos y debemos buscar una didáctica acorde con las necesidades de cada sujeto y grupo. Como se afirma enfáticamente, la ESCUELA PARA PAREJA no busca aconsejar, moralizar, imponer un modelo de vida y de pareja ni erigirse en discurso amo respecto del tema. Podríamos decir que el posicionamiento teórico de la propuesta es para nosotros psicoanalítico, la teoría del conflicto social, aunque los coordinadores pueden utilizar marcos teóricos diversos. Se presenta un enfoque operativo de los grupos desde la propuesta de los Grupos operativos y una didáctica psicoanalítica de enseñanza combinada con

una escucha y orientación en función de las demandas de cada sujeto. Se diferencia la propuesta de los grupos terapéuticos, los grupos de autoayudas, etc., y se lo caracteriza como grupo formativo, preventivo, de apoyo y orientación solo en el marco del aprendizaje.

Lejos de una panacea, la propuesta de una ESCUELA PARA PAREJAS pone énfasis en la prevención primaria de la violencia de género, de parejas, los femicidios, el divorcio violento, los problemas del deseo, la falta de creatividad en la pareja, y en suma; el analfabetismo emocional que lleva a provocar los problemas. No consiste en intelectualizar lo emocional llevando a fórmulas vacías ni a actitudes defensivas fundadas en modelos ideales de parejas sino la posibilidad de dialogar, pasar a la palabra las propias experiencias para que entre todos los integrantes de un grupo resulten posibles, líneas de solución que proteja un amor saludable. Las lecturas, clases y debates deben apuntar a la salvación de la pareja y el amor de las irrumpidas del capitalismo que requiere de un sujeto productivo desde lo material pero no desde lo emocional. No es la promoción de hombres versus mujeres ni la actitud beligerante ante el machismo patriarcal sino la posibilidad de lograr una comunicación que respete los derechos de géneros, desmitificando mitos y prejuicios hacia ambos géneros. Los consejos y normas morales deben ser considerados desde la diversidad de criterios y con el asesoramiento de psicólogos, técnicos en familias, psicoanalistas, etc. con el objetivo de salvar el amor del discurso del amo que demanda dominación del otro antes que amor hacia el otro.

La ESCUELA PAREJAS no sería un grupo de imposición de modelos de vidas, teorías, o paradigmas sino un lugar donde se desmitificarán mitos y prejuicios, se disipará el analfabetismo emocional, habrá aprendizajes productivos, libertad de discurso, el propio caso en función de los temas, en relación a las soluciones positivas. Los intercambios en un marco grupal, en círculos como los llamados "Grupos operativos", con un liderazgo móvil, democráticos, nos permitirán horizontalizar los debates y propuestas. Las controversias conceptuales llevan a un cambio de los puntos de vistas y a decisiones apoyadas en un consenso con personas motivadas y formadas en la temática. Tanto mujeres como hombres, y la pareja y familia toda, son víctimas de un sistema capitalista que promueve el conflicto, y la comunicación violenta tanto en los medios, películas así como en la vida cotidiana. Por ello, la coordinación de un grupo de formación, de apoyo, de prevención, de ésta naturaleza, requiere de actitud receptiva para comprender cada caso en función de las teorías que se traten, y así lograr consensos que no maximicen los problemas o que, por el contrario, puedan llevar a la protección de la mujer cuando la pareja se encuentre en una situación demasiado problemático.

Los ideales de parejas son solo eso: "ideales" y se debe respetar la singularidad de cada vínculo para delinear las posibilidades de cada tipo de amor.

Los textos y fichas de aprendizajes deben ser traspuestos de acuerdo con las posibilidades de aprendizajes de los

participantes. Las evaluaciones son momentos de "puesta en común" y nuevos debates.

Trabajar los modelos de parejas a través de la historia, así como las formas del amor, etc, en diversas culturas ayuda a cambios de puntos de vistas y a la valoración de otras. Los mitos y prejuicios de géneros arraigan no solo en el inconsciente colectivo de un pueblo sino en ideas, pensamientos, hábitos y costumbres que la realimentan. La socialización de género, la educación machista, los medios y sus contenidos que refuerzan la violencia simbólica hacia las mujeres, deben ser desmitificados a través de vídeos, películas, y debates con profesionales. Debemos pensar que la "víctima" en la temática es la propia pareja y el amor, disipando las teorías que culpabilizan al varón como "agresivo por naturaleza" debido a que los seres humanos agredimos cuando estamos frustrados, y ello ocurre en una sociedad donde la crisis, la falta de trabajos rentables, etc, llevan a las confrontaciones en la pareja.

En enfoque multidisciplinar posibilita varios profesionales que pueden diversificar las charlas y debates. En suma, la propuesta es abierta a las posibilidades de cada institución para permitir una lucha consecuente y preventiva contra el el analfabetismo emocional, la violencia de género y pareja, los femicidios así como contra los problemas sexuales, las Enfermedades de transmisión sexual, el embarazo adolescente, el aborto, el machismo patriarcal, las discriminaciones de géneros, entre otros.

A partir de un coordinador o "Director"/a", un proyecto consensuado, diversos encuentros, etc., las posibilidades son muy promisorias.

Justificación de una “ESCUELA PARA PAREJAS”

Las cifras alarmantes de femicidios son de por sí indicadores de la grave situación social que padecen muchos países y el nuestro respecto de la situación de la mujer en la sociedad. No se dispone de instrumentos comunitarios eficaces para la prevención y promover un dispositivo grupal-comunitario resulta promisorio. Los medios no ayudan, y al contrario, sostienen y maximizan la desigualdad de género, los prejuicios de géneros, la discriminación hacia la mujer, la estigmatización del hombre como violento por naturaleza, además de la violencia en sus diversas formas.

La pareja y la familia se encuentran expuestas a la influencia subliminal de los medios que transmiten pautas y modelos hegemónicos de violencia en la pareja. Por lo que, la transmisión de los modelos violentos en la familia no es relativizado ni desde la propia familia ni desde los medios o incluso la educación. A nivel comunitario tampoco disponemos de instrumentos de prevención como en iglesias, clubes, sociedad de fomento, casas de la cultura, a

excepción de las ONGs dedicada a los derechos de géneros. El sistema educativo solo posee como propuesta contenidos vinculados a la temática de género en materias como Construcción de ciudadanía, sociología y psicología, aunque en materia de violencia de género, discriminación, femicidio, solo aparecen esbozos. Resulta claro la necesidad de instancias educativas preventivas sobre el tema que nos convoca, ya sea como “Centros estudiantiles de prevención”, “Observatorio escolar y prevención de la violencia de género”, las ONGs propuesto por mí en mi libro “Educación emocional y sexual de los jóvenes” en su formato “informal”, donde los grupos de alumnos indagan, realizan acciones de prevención y promoción de los derechos, etc. De la misma manera, la propuesta es que se puedan impartir Proyectos de ESCUELA PARA PAREJAS en todas las escuelas, desde inicial a terciaria, con sus correspondientes trasposición didáctica para concordar con las posibilidades de adquisición de los niños y jóvenes. De hecho, puede constar como una de las estrategias en muchas materias: Salud y adolescencia, psicología, sociología, Ciudadanía, etc.

Por otro, no existen hospitales ni centros de atención primaria con un dispositivo grupal para la prevención y formación respecto de la cuestión. La ley solo ataca los efectos y las causas permanecen sin ser cuestionadas en un ámbito de acalorados debates.

En el caso de las ONGs, son ideales para un dispositivo de ésta naturaleza. La ley marco para promover el dispositivo es la Ley de educación sexual integral muy común en

muchos países. Si la ONG no dispone de profesionales vinculados a la salud mental podrá invitar a charlas, clases, debates, mesa redonda, ponencias, asesoramiento, etc.,.

En su formato virtual, se podrán realizar Blogs, páginas web, e incluso en la TV, radios y radioescuelas.

Los Grupos de autoayudas constituyen dispositivos de ayuda mutua, donde se tratan en forma grupal, a través del discurso y el armado de la historia emocional los diversos cuadros psicopatológicos como el alcoholismo, depresión, etc., y la diferencia con las ESCUELAS PARA PAREJAS es que éstas son formativas y preventivas, aunque similitudes existen, como el hecho de que un grupo de formación y prevención siempre es positivo para promover cambios.

En cuanto a si las ESCUELAS PARA PAREJAS constituyen grupos terapéuticos, en forma categórica decimos que no, aunque todo grupo dialógico, formativo, de aprendizaje y de prevención promueve cambios positivos.

En cuanto a la solución individual a través de la terapia en sus diversas formas, decimos que los casos son muchos y el número aumenta en forma vertiginosa. La prevención primaria es lo mejor en los diversos ámbitos comunitarios e institucionales.

Analfabetismo Emocional y alfabetización emocional

Sabemos que las causales de la violencia de género son múltiples, pero no podemos obviar que el desconocimiento de los aspectos emocionales lleva a problemáticas. La ignorancia funciona como causa cuando los resultados de un objetivo emocional llevan a sufrimientos. O, los sentimientos e ideas son distorsionadas, insuficientes, etc., lo que provoca disfunción o sufrimiento para ambos. La falta de educación emocional y sexual consecuente en la familia, escuela y sociedad lleva al analfabetismo emocional. Y ello repercute en el terreno emocional, la comunicación, y en el proyecto de pareja. Lleva a la imposición de proyectos de vida sin posibilidad de acuerdos, lo que genera resistencias y luchas. Conduce a confundir amor con posesividad, machismo, misoginia, síndrome de Estocolmo, sadismo, masoquismo, etc. Es decir, la educación del deseo, del amor, y respecto de la vida emocional en pareja fue deficitaria. Muchos consideran que el deseo es poco domesticable, pero la cultura demuestra cómo ha influenciado la educación sobre los goces y deseos. Es cuestión de perspectivas. Las cosas del corazón deberían implicar diálogos familiares, educativos, etc., respecto de los saberes y prejuicios en juegos. Muchas ideas incorporadas en la familia son unilaterales, hasta discriminatorias de las mujeres y que sin embargo, ambos género sostienen día a día. Incluso podemos ubicar dentro del analfabetismo emocional a todo sujeto que ha incorporado en forma hegemónica las costumbres unilaterales de su familia en materia de sexualidad, identidad sexual, modelos de parejas, amor, etc.

Tales, al no ser confrontadas con otras opiniones, permanecen en su faz egoísta, lo que lleva a problemas en la pareja. Entonces, el analfabetismo emocional consiste en una insuficiente preparación en materia de educación emocional desde un enfoque parcial de la educación sexual. Esta debe ser íntegra, considerando no solo los aspectos genitales, como el caso de las educaciones impartidas aún hoy día en muchas escuelas donde se explican los aparatos reproductores, las funciones hormonales, etc., y se considera terminada la educación sexual. Se deja si de lado los aspectos emocionales. Y no es cierto que respecto del amor, el deseo, los goces, etc., no se pueda decir nada. Hay mucho por aprender y sobre todo para los adolescentes y adultos jóvenes. El amor, como decía Erich Fromm, sigue siendo un arte y para comprender esto debemos realizar la lectura de su libro “El arte de amar”, para luego remontar vuelo hacia un romanticismo saludable que defienda el amor por sobre las imposiciones patriarcales y modelos sociales artificiales del amor. Es la tarea.

¿Educación del Deseo y el Amor?

Para muchos, el deseo como proceso que instaura al sujeto, funda la historia subjetiva y emocional en el origen de lo que Freud llamó el “Inconsciente”, resulta difícil de ser domada a través de la pedagogía. Pero más aún, se

sostiene que el deseo y el goce no pueden ser atrapados ni delimitados a través de la moral, un sistema educativo o incluso la cultura. Es la postura de los psicoanalistas para quienes la solución viene de la mano de un largo psicoanálisis individual para desmontar las bases reprimidas de la violencia de género. Sin embargo, un discurso opuesto nos indica que el mismo deseo constituye el producto de la influencia cultural. Y ello significa aprendizaje y el único problema estriba es, saber la naturaleza de éste aprendizaje. Desde la óptica psicoanalítica el aprendizaje se da a través de la “Identificación” que consiste en asumir las insignias o marcas de un modelo. Regularmente se da en el proceso Edípico que es el complejo estructurante de la vida emocional del ser humano. De éste complejo podemos considerar las imágenes que cautivaron al sujeto en la conformación de su identidad, además del deseo y el modelo de pareja de los progenitores. Pero todo el proceso implica aprendizaje y consideramos que resulta posible influenciar tales identificaciones en el sentido de la búsqueda de nuevas elecciones. En su momento, la elección de la identidad subjetiva fue forzosa, y en la actualidad, podemos lograr modificaciones hasta cierto grado de aquellos aspectos negativos. De lo contrario, la terapia resultaría imposible. La diferencia con nuestra propuesta es que buscamos influenciar las identificaciones enquistadas del sujeto a través de la formación, la desmitificación, el develamiento de una nueva verdad más ampliada y vinculada con los cambios sociales en materia de género. Entonces, la idea es una cierta reeducación del deseo-una posible imposibilidad- y del amor para la mejora de los vínculos de género. Esto sería la

propuesta número uno. La segunda se vincula más con el saber, con los conocimientos y prejuicios de géneros arraigados gracias a una educación tanto familiar, como escolar y social, que sostiene el modelo patriarcal y el machismo en la vida cotidiana. Sería la búsqueda de nuevas perspectivas, nuevos paradigmas para reorientar el horizonte de expectativa respecto de la cuestión de género. El saber tiene efectos y los cambios surgen ante nuevas comprensiones de una problemática. Se podrá aducir que el deseo y el amor constituyen procesos inconscientes, automáticos, repetitivos, pero aducimos que en la misma idea de repetición encontramos su imposibilidad debido a que no existe el “eterno retorno” de lo mismo como se pretenden. Los “círculos viciosos y repetitivos” tienen a concretar un sistema de pareja violenta y lo que el sujeto requiere para poder realizar nuevas elecciones es información respecto del amor y sus diferentes formas. Si se aduce que el cambio en materia de amor no existe, entonces los modelos de amor y pareja y sus variaciones producto del avance cultural y psicológico no hubiesen sucedido. Todo es cuestión del marco de referencia en que se posiciona un profesional vinculado a las ESCUELAS PARA PAREJAS.

Respecto de qué paradigma psicológico y de derechos sustentar sobre el tema, decimos que se debe precisar un marco de referencia acorde con la necesidad de mayor justicia respecto de las mujeres en una sociedad que sigue siendo en su base un sistema patriarcal.

Perspectivas teóricas válidas para la Alfabetización Emocional

Como es sabido, las perspectivas o posibilidades teóricas existentes en materia de géneros, identidad sexual, pareja, etc., son varias. El análisis de los mismos es para evitar teorías y paradigmas que conllevan visiones patriarcales que resultan necesarios desmontar para transmitir y tratar ideas lo más veraz desde la óptica epistemológica. Por ejemplo, si tomamos teorías sobre la violencia de género desde la sociología, específicamente desde el paradigma funcionalista, veremos que resultan seductores, aunque sabemos que el funcionalismo defiende el sistema de opresión capitalista aduciendo ideas de “función”, “disfunción”, etc. En el fondo, defienden la violencia de género e incluso, la refuerzan al legitimar el sistema capitalista y patriarcal. Como el caso de Parson, aduce que la mujer y el hombre se complementan, ella en la casa y el en el trabajo, sosteniendo que los roles familiares resultan necesarios para el mantenimiento de la sociedad. No considera las clases sociales, las injusticias de bases que hace que muchas mujeres deban trabajar incluso el doble.

Su contraparte, las Teorías del conflicto social, nos permiten una visión de las injusticias de géneros como producto de la desigualdad social, la desigual ubicación de la mujer en relación al hombre, la explotación femenina en la

casa, hasta la violencia de género y pareja. Esta mirada privilegia la necesidad de mayor justicia en la ubicación social y familiar de la mujer respecto del hombre así como la necesidad de derechos equitativos. El hombre adquirió poder y explotación de la mujer en las sociedades de clases, donde el monopolio del capital social y productivo privó a la mujer al rango de madre, sin los derechos de mujer con voz y voto. En su raíz, el capitalismo acrecienta el poder patriarcal a través de mecanismos sutiles, tanto en la educación, la familia como en el trabajo y la participación social coartada de la mujer. El Los textos y temas vinculados a ésta perspectiva nos resultan más consecuente que la visión funcionalista de la sociedad y la cuestión de género.

Sin embargo, la teoría del Conflicto social adolece de poder explicativo más allá de las clases sociales y las representaciones sociales patriarcales y necesitamos complementar la formación con textos vinculados con la Perspectiva psicoanalítica y psicológica. Como es sabido, la familia está ubicada en una clase social (media, baja, marginal, alta), pero, la supervivencia de las tradiciones culturales transmitidas a través de generaciones, nos indican que existe un nivel específicamente psicológico que debemos poner hincapié. Por ejemplo, en la clase media no existen problemas económicos pero igual existen violencias de géneros. Por lo que, las ideologías patriarcales que operan desde el nivel sociocultural no alcanzan a explicar la intimidad de la violencia de género, el amor, el femicidio, la discriminación de género, entre otros. Por ello, debemos posicionarnos en una Perspectiva psicoanalítica y

psicológica, para explicar la supervivencia del modelo patriarcal y cuáles son las causas psicológicas. En éste sentido, podemos encontrar textos psicoanalíticos que expliquen las razones de que una mujer defienda inconscientemente a su marido golpeador como en el caso del “Síndrome de Estocolmo”. Y ello nos obliga a que pensemos en que la ESCUELA PARA PAREJAS es una instancia parcial, lo que remite a la necesidad de pensar en “derivaciones” de aquellos casos de sujetos que posean problemáticas vinculadas a la cuestión de géneros. Ello dependerá de la decisión del profesional a cargo de la Escuela para pareja, o a lo más “sugerencias” para las consultas. Es en éste sentido que hablamos de “orientación” hacia otras instancias de la salud mental.

El enfoque psicoanalítico de la temática resulta promisorio debido a que en materia de identidad de género e identidad sexual, tanto hombres como mujeres constituyen el producto de un vínculo de pareja que se origina en cada familia. Por ello, la identidad femenina es compuesta, mixta, conlleva el deseo del hombre tanto como identificaciones masculinas en diversos grados. Por ello, debemos evitar las miradas maniqueas que buscan demonizar al hombre como violento por naturaleza para deslindar a la mujer de toda implicación. Es por ello que se caen en las visiones que “victimizan” a la mujer. En materia de violencia de género, somos activos aunque en forma inconsciente y en ello estriba la necesidad de buscar la toma de conciencia de las actitudes y prejuicios discriminatorios desde ésta óptica.

Entonces, los textos y temáticas a tratar, deben ser considerados desde ésta visión psicoanalítica, organizando la exposición, los conceptos y las fichas de tal modo en que se pueda comprender la conformación de la identidad subjetiva, sexual, de género, el amor y sus vicisitudes positivas y negativas en el marco de una familia con su historia emocional singular, con modelos de identificación que promueven un modelo de amor positivo o negativo, y donde se pueda entender que estructura subjetiva como única. Mejor dicho, el tipo de sujeto en juego, su deseo, estructura de subjetividad, historia emocional, la novela familiar, etc.

La perspectiva psiquiátrica resulta menos consecuente con los objetivos de la ESCUELA PARA PAREJA. Los rótulos y etiquetas solo llevan a visiones condenatorias y estigmatizantes, lo que realimenta y afianza la violencia de género al posicionar al hombre como “violento”, “psicópata”, etc. El afán por rotular tranquiliza al delimitar las supuestas causas que sirven como panaceas explicativas que no solucionan nada. Claro es que un profesional utiliza tales conceptos en el marco de un diagnóstico, pero solo para empezar la terapia, es decir, para buscar el enfoque resolutivo del tema. Los psicólogos directamente desconsideran los rótulos y se centran en la búsqueda de solución a la problemática subjetiva. Por otro, como ya lo afirmamos, considerar a un hombre como “violento” o impulsivo, localizando en el mismo las causales de la violencia de género, resulta en un enfoque unilateral que impide el análisis y cuestionamiento crítico de los factores

familiares actuales e individuales que alimentan el círculo vicioso de los problemas de parejas. Debemos poner hincapié en los enfoques que consideran tanto a hombres como a mujeres como enajenados en las condiciones sociales, oprimidas de igual manera, y como sujetos que sufren las vicisitudes de una pareja problemática. Es el nivel de la pareja y el amor propiamente dicho. Sin embargo, ello no significa ignorar las causales subjetivas de la violencia de género. Un sujeto conlleva en su “programa emocional” como guion emocional, las posibilidades afectivas, que a veces no se da en su cónyuge. O a la inversa, es el hombre el que conlleva identificaciones con un padre violento que vuelve a poner en escena en su pareja. En otras, son ambos y la violencia es parte del código personal. Por ello, debemos tener en cuenta también las visiones subjetivas, psicoanalíticas y el psicoanálisis de la pareja, tanto como de la familia para obtener una idea cabal del escenario de sufrimiento.

La perspectiva feminista es otro paradigma interesante para tematizar en las ESCUELAS PARA PAREJAS. Este movimiento social privilegia la defensa de la mujer, la búsqueda de igualdad social entre hombres y mujeres, frente al modelo patriarcal de dominación del hombre sobre la mujer y los enfoques sexistas. Recordemos a Mary Wollstonecraft y su obra: “Reivindicación de los derechos de la mujer”, entre otros. Desde ésta perspectiva se ataca las ideas que consideran a la mujer como inferior, buscando la igualdad entre los sexos. Esta visión es ideológica y política respecto de la defensa de los derechos de la mujer. Sus

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

